

DOSSIER DE PRENSA

LAS NIÑAS DE CÁDIZ 



MEJOR ESPECTÁCULO REVELACIÓN



XXIII PREMIOS max
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
GANADORAS



 **EL VIENTO ES SALVAJE**

(FEDRA Y MEDEA EN CÁDIZ)

TEXTO Y DIRECCIÓN ANA LÓPEZ SEGOVIA
ALEJANDRA LÓPEZ · TERESA QUINTERO · ANA LÓPEZ SEGOVIA · ROCÍO SEGOVIA

Es un proyecto en colaboración con





Premios Max

@PremiosMax

[#ElVientoEsSalvaje](#) de

[@LasNinasdeCadiz](#)

es el Mejor Espectáculo Revelación en los

[#23PremiosMax](#). Es una recreación gaditana de Fedra y

Medea que, con los elementos clásicos del género,

utiliza la carcajada para reflexionar sobre los celos y las

pasiones. Viva el acento de [#Cádiz!](#)

CRÍTICAS:

-Joaquín Melguizo. Heraldo de Aragón. 20/11/2020

Tragedia atravesada por la risa.

Una tragedia griega en clave de chirigota. Eso es “El viento es salvaje”, de Las Niñas de Cádiz, último proyecto de las hermanas López Segovia, Teresa Quintero y Rocío Segovia, que ya dejaron patente su buen hacer como “Chirigóticas”, con propuestas tan sobresalientes como “La copla negra”.

Vero y Mariola tienen una amistad tan profunda, que más que amigas son hermanas. Desde pequeñas lo han compartido todo. Solo hay una pequeña sombra sobre su amistad: a Vero le sonrío la vida permanentemente mientras que a Mariola el infortunio le persigue constantemente. Una sombra que conduce a un desenlace fatal. Aquí, lo de tragedia griega es en sentido literal. Aparece el destino inevitable de las heroínas, el enfrentamiento con los dioses, el mensajero portador de malas noticias e incluso el coro, que comenta el destino fatal al que se encamina tan intensa amistad. Pero Las Niñas de Cádiz destilan todos esos elementos en el alambique de la chirigota, y el resultado es una divertidísima genialidad. Ana López Segovia firma un texto brillante, escrito en verso de principio a fin, a veces recitado y a veces cantado, que derrocha imaginación, buen gusto y dominio del ritmo y la rima. También es responsable -junto con Jose Troncoso- de una puesta en escena que es pura teatralidad. Limpia, ágil y precisa, coloca en el centro el texto y el extraordinario trabajo actoral. La escenografía se reduce a la mínima expresión -cuatro banquetas, dos galanes de noche y una jaula dorada con su correspondiente pie- desnudando el escenario para que brillen la palabra y el trabajo de las actrices. Cantan, interpretan, se mueven, se miran, manipulan los elementos escénicos para crear diferentes espacios. Nos hacen reír, nos dan pellizcos de emoción y nos conducen encandilados a ese soberbio final con el “Wild is the wind”, de Nina Simone, de fondo.

Nicolás Montoya. Diario de Jerez. 19/02/2021

https://www.diariodejerez.es/ocio/critica-Ninas-Cadiz-Villamarta-viento-salvaje_0_1548747103.html

La frescura de Las Niñas de Cádiz inunda el Villamarta.

Una apuesta muy orgánica y dinámica llena de guiños a la tragicomedia.

Un espectáculo donde el texto **recupera su importancia y además rebosa ingenio** es siempre bienvenido. La auténtica esencia del teatro de autor pero aderezado con chispa, dinamismo y estudiados movimientos de escena, agranda más la apuesta de unas **actrices perfectamente acopladas a una idea** casi carnavalesca de la vida. Ahora que el Dios Momo está en 'erte' y que el entierro de la sardina es una entelequia, saber crear un tipo, hacer que las voces vayan al unísono y **que el espectáculo enganche al público es digno de mención**. El nudo argumental se crea desde la libertad y desde la igualdad de género. El conflicto lleva a que **la tragedia se torne en comedia**. La puesta en escena reincide en lo sustancial y el contenido se **ejecuta con maestría**. Una oda a querer resucitar el **humor en tiempos de tinieblas** tal como en siglos anteriores los carnavales tuvieron la función de buscar alegría en una sociedad de plagas y desastres.

El grupo, aun con experiencia dilatada, en esta ocasión ha sabido limar flecos superfluos y adentrarse en un ejercicio teatral más orgánico. Con preponderancia del mensaje oral frente a otras producciones pero con el añadido de conseguir **personajes múltiples gracias a la mimetización** y la sabiduría innata de prototipos de la cultura andaluza que sirven como nexo de unión a un argumento de tragedia clásica. La fuerza corporal de personajes femeninos y masculinos, por cuadruplicados, pero con el efecto personal de aparecer como un ente único. El personaje dentro del personaje. Lo físico para hacer que el mensaje sea nítido. Así, se logra enarbolar la bandera de la revolución necesaria encima de un escenario para que la voz femenina tenga el mismo poder. Comenzando con la comedia en la presentación de personajes y acabando en la tragedia más auténtica de un epílogo surrealista. Un **empoderamiento de la mujer en escena**, desde el acento reivindicado, desde lo andaluz en el habla y donde las figuras de **Pemán**, de **Lorca** o del mismísimo **Falla** parecen estar presentes haciendo de maestros de ceremonias de una tragedia permanente de la vida, que por mucho que pasen los siglos, permanece escondida para dar el zarpazo cada vez que le interesa.

Aunque la rima y el verso chirigotero llevan la batuta, la prosa rica en adjetivos calificativos y la poesía de la belleza de las consonancias son

capaces de **captar la atención y embaucar** hasta el punto que **todo fluye sin vuelta atrás y sin momentos de descanso**. En la apuesta de estas niñas adultas con mayúsculas **se dan cita las madres, las tías, las abuelas** y por qué no, los hombres luchadores y trabajadores ejemplificando todas las figuras antepasadas que han influido en el devenir de una cultura del pueblo y que han modelado una forma de entender el teatro muy sui generis y de entender la vida de una manera que sólo puede darse por estos lares. El amor, el desamor, los celos y la muerte. Como la vida misma. **Se huele la tragicomedia fenicia, griega o romana**. Se intuye meticuloso uso de verso acompasado del siglo de Oro, el lenguaje escrupuloso de la Ilustración y el teatro de la comedia del arte y del absurdo. Se sueña con habaneras, sambas y colombianas mezcladas con el romancero, las coplillas y la semántica de la ironía. Se cantan coplillas con las palmas gaditanas. **Se pisa el subsuelo gaditano, los restos arqueológicos de medio Cádiz**, los olivos, las cepas de viñedos y hasta el viento de levante que entra en el escenario trayendo olores de agua salada, atún de almadrabas, ostiones de la bahía y caballa a la plancha del barrio de la Viña.

En escena se transmite la necesidad de no hacer movimientos innecesarios, de que los personajes converjan en un punto para **conseguir el clímax del diálogo**, de no crear movimientos que despisten y sobre todo una amalgama de inversiones de fuerza del texto con el movimiento acompañante que magnifica la farsa y el efecto cómico. Todo bien apoyado en un juego de luces que posibilita la lectura de los cambios de registro atemperando las situaciones de desenlace de las tramas y en unos apartes finamente conseguidos que dinamizan y acentúan la presencia permanente de la figura del actor como un todo. La profundidad de campo escénico consigue, con un mínimo atrezzo, crear **un ambiente que engrandece los personajes** sin menoscabar la función de la escenografía.

Protagonismo dramático en un espacio que crea **sinceridad y autenticidad por lo espontáneo** y lo expresivo pero con la técnica de muchas horas de ensayo, de ahí que las acotaciones que sirven para enganchar, los monólogos que suben la temperatura actoral de la escena y los **diálogos hilarantes** llenos de intenciones consigan crear un desarrollo tan dinámico que el verso se hace fuerte y **las entonaciones se hacen magistrales**. Ritmo encajado en base a una música complementaria que es fundamental para lograr crear las sensaciones que el momento emocional requiere. Un

vestuario especialmente pensado para hacer que la neutralidad de cada personaje quede en segundo plano y aumente las verdades internas de cada cual en escena. El esfuerzo físico junto al encanto personal hace que los personajes **aparezcan muy bien dibujados, sin aristas y llenos de verdad**, lo que consigue, en definitiva, que el objetivo planteado se consiga con creces. Encontrar respuestas satíricas a la tragedia de la vida. Pero con espíritu de máscaras que se desdibujan ante la verdad de la realidad diaria, destapando las dobles personalidades, las triples neurosis y las cuádruples miserias del inevitable buen hacer de quien sabe cómo y qué quiere transmitir en un escenario. **Una apuesta teatral fresca** que ha llegado al Villamarta para convertirse en **un soplo de aire limpio, aunque sea de levante**, en el momento justo para **demostrar que no todo es tragedia**.

Blanca Flores. La voz del Sur. 18/01/2021

https://www.lavozdelsur.es/cultura/viento-no-cesa_254756_102.html

El viento que no cesa.

Las Niñas de Cádiz han recorrido diversos municipios de la geografía nacional, tras obtener el Max al Espectáculo Revelación, sin permitir que la pandemia apagase la energía que derrochan en cada representación.

En diciembre estuvieron en el **Gran Teatro Falla**, en enero en el **Teatro Moderno de Chiclana** y en febrero, si la pandemia lo permite, llegarán al **Teatro Villamarta de Jerez** (19 de febrero) tras recorrer diversos municipios de la geografía nacional, batiéndose con una **pandemia** que les ha obligado a aplazar representaciones, cambiar horarios, aplicar protocolos por doquier, sin permitir que el desaliento apague la energía que derrochan en cada una de sus representaciones.

“Muchas gracias a Cádiz porque nos inspira, porque nos nutre, porque nos quiere y porque nos protege”. (sic. Ana López Segovia en la entrega de los **XXIII Premios Max**, donde ganaron el Max al Mejor Espectáculo Revelación).

Ana López Segovia es la autora, directora y actriz de la obra ***El viento es salvaje***, reconocida como mejor espectáculo revelación en los XIII Premios Max de las Artes Escénicas. Al recoger el galardón, Ana López realizó un alegato al acento andaluz y entre otras cosas es porque además de ser el

Alma Mater de **Las Niñas de Cádiz** (compañía de teatro, pregoneras del carnaval gaditano, empresarias y autónomas); es la artífice de la obra revelación del teatro español. *El viento es salvaje* se basa según su autora en el mito clásico de Fedra y Medea, bien traído al siglo XXI en un contexto absolutamente gaditano.

López Segovia crea y se recrea en una obra propia que convence a cualquier espectador aunque ni siquiera maneje las claves tan gaditanísimas que impregnan el texto (el levante, los bloques del Campo del Sur, el uniforme de las esclavas...) Los guiños escenográficos al carnaval, el pito de caña, la rima, el afilador o a la copla, con un atrezzo preciso, telón de fondo negro en cámara clásica, consiguen conceder a las actrices todo el peso del protagonismo teatral. Y aunque a priori, *El Viento Salvaje*, pueda parecer una miscelánea entre la tragedia clásica, la lírica popular de los pliegos de cordel, del teatro de los Siglos de Oro o de las tragedias de García Lorca, la puesta en escena parece en ocasiones inspirada en las películas de Allen o las italianas en las que Sofía Loren y Ana Magnani podrían ser perfectamente, Teresa Quintero o Alejandra López.

Están medidas todas las rimas del texto, y López Segovia se permite un derroche de humor que impregna una tragedia que es como la vida misma, acercándonos a los celos, la envidia o los amores prohibidos. Los movimientos ágiles de las actrices, que no paran en los ochenta y cinco minutos que dura el espectáculo, combinados con una luminotecnia y sonido acompañados a la tensión interpretativa de las actrices, mantienen atento al espectador durante la totalidad del único acto.

Mientras que Rocío y Ana se muestran poliédricas interpretando varios personajes, Alejandra (Medea- Vero) y Teresa Quintero (Fedra-Mariola) protagonizan con pulso constante la trama dramática. Podemos percibir ecos de **Tricicle** y **Les Luthiers** en nuestras actrices, cantan, bailan, interpretan reveladoramente, un texto con reminiscencias lorquianas convirtiendo *El Viento es Salvaje* en una tragicomedia contemporánea. Las cuatro, conectadas sincrónicamente, entre la suerte y la desgracia del destino, consiguen enganchar al público sirviéndose de herramientas que dominan a la perfección: la sátira y la parodia, la rima y el romancero, el humor en medio del drama en versión gaditana.

Diferentes, auténticas y valientes, Las Niñas de Cádiz, con *El Viento es Salvaje*, han sido incluídas en el cuaderno de espectáculos recomendados por la Red Nacional de Teatros para 2021. No se las pierdan.

-Tamara García. Diario de Cádiz. 15/12/2020.

https://www.diariodecadiz.es/ocio/viento-salvaje-Falla-Ninas-clasico_0_1528647614.html

Las Niñas desatan la fuerza del 'clásico' levante

En la oscuridad del pasillo donde cada noche de aquel verano salvaje se cruzan Mariola y Juan de Dios, entre sofocos y sudores (que no existen pero que casi podemos oler), el marido de su amiga (¡qué digo amiga, hermana!) le va haciendo el recuento de libélulas muertas que han aparecido en la azotea. Mariola, como las libélulas hembras, que fingen la muerte para evitar el apareamiento con el macho, hace un quiebro, noche tras noche, a las insinuaciones del hombre que ha engendrado a su verdadero objeto de deseo, Juandesito, que se descalza en la habitación contigua inundando la escena de testosterona para tormento de la pobre Mariola (de la pobrecita Mariola, qué mala suerte tiene) acorralada entre los dos hombres de su mejor amiga Vero, la que le ha dado hasta su sangre. ¿Pero qué puede hacer si volvió a saltar el levante (lo dicen las libélulas y los sofocos y el escay del sofá pegado a los cuerpos) **desatando las pasiones y sellando su destino** y el de Vero?

Mariola y Vero o, lo que es lo mismo, dos clásicos aireados por el viento más temible de Cádiz (su perdición pero también su bendición, dice la sabiduría popular). Mariola y Vero, Fedra y Medea tamizadas por la cadencia de Cádiz, que rima en octosílabos y que abre los brazos al realismo mágico como si el mismo García Márquez la hubiera imaginado. Mariola y Vero, **Teresa Quintero y Alejandra López Segovia**, cincuenta por ciento de Las Niñas de Cádiz, en estado de gracia. Ellas y el otro cincuenta, **Rocío y Ana López Segovia**, mente maquinadora de esta tragicomedia a la gaditana que, como el levante, llegó al Falla por tres días para arrasar con todo.

Con todo porque hay de todo en esta pieza de la compañía gaditana merecedora de un Max, que ahonda y mejora la línea dibujada en su anterior trabajo, *Lysístrata*. Y es que en su sencillez (carece de escenografía y de

apenas atrezzo) *El viento es salvaje*, con un magnífico texto en manos de unas grandes actrices, es capaz de convencernos de que una chica de barrio pidiéndole al Medinaceli es una heroína clásica frente al templo de Afrodita o frente a un oráculo, o que **el oscuro coro de tragedia grecolatina** (de esos que siempre anuncian la desgracia) puede erigirse como el más efectivo elemento cómico para romper esa misma tragedia.

Y el verso. El verso con su candencia, marcando el ritmo, sin tregua, haciendo cómplice del propio texto a un público como el gaditano, doctorado en los remates, y trabajado por cuatro actrices **que manejan a la perfección la temperatura de la declamación**, que se aligera cuando busca los mimbres carnavalescos, que al minuto se torna importante cuando se encuentra con la ampulosidad del clásico, que se desgarran cuando es cantada en una copla...

Esta historia funciona porque las actrices *hablan* en varios códigos, en todos los que escribe su dramaturga, que ha sido capaz de **crear un relato universal** sobre la suerte, sobre lo que decidimos hacer con ella y qué margen de decisión nos queda ante la inexorabilidad del destino cuando entran en juego las pasiones. Y más, si salta el levante.

María Jesús Ruiz. CaoCultura. 14/12/2020

http://caocultura.com/remandoalverso/?fbclid=IwAR3X_srLbNdEQ4FbQ13rzYJRGc9zEvcMjwBsCDBJAHz91fS4MtwTsjbg4

Remando al verso.

Decía Lope de Vega que podía escribir hasta tres comedias en una sola noche porque el público iba, sobre todo, a oír el octosílabo, cuyo embrujo musical lo mantenía tan hechizado que bien podía el poeta permitirse ciertas lagunas argumentales sin que el espectador lo advirtiera. Es cierto que el verso popular, en su discurrir interminable, permite digresiones, estueros, ripios, remansos y palabras huérfanas, pero Ana López Segovia se ha tomado el verso teatral completamente en serio y no hay, en *El viento es salvaje*, ni un solo respiro para escuchar únicamente la música del octosílabo: cada palabra tiene un sentido preciso y cada riachuelo de versos lo dice quien lo tiene que decir, de la manera en que lo tiene que decir y con el objetivo siempre cumplido de que la nave de la obra avance sin un solo tropiezo, con el viento

a favor, como si el levante recurrente que atormenta a las protagonistas solo estuviera en sus almas.

El viento es salvaje hereda de *Lisístrata*, el anterior montaje del grupo, la puesta en escena de heroínas clásicas, en este caso Fedra y Medea, pero sobre todo hereda –perfeccionándolo– el recurso del coro como cómplice procaz e irreverente del público, a quien ese coro procura en todo momento desviarlo hacia la risa –a ratos dulce, a ratos grotesca–, no abandonarlo al llanto que la tragedia que tiene ante sus ojos inevitablemente provoca. El coro es extraordinario: ocupa ese espacio del proscenio que consagró el tipo del Gracioso en el Siglo de Oro y lo supera en gracia, como también supera en ingenio a ese otro coro, también excepcional, con el que Woody Allen deconstruyó la tragedia de *Edipo Rey* en *Poderosa Afrodita*.

Como en la película de Woody Allen, la obra de Las Niñas se plantea como una actualización del mito, pero hay un más difícil todavía que, como adelantaba, está en la aventura del verso, tomado como el camino más eficaz para construir al personaje. Quiero decir que *El viento es salvaje* no es solamente un cuento medio serio medio en broma que se sostenga en la rima como simple atractivo sonoro, sino que el verso elegido y el verso construido están, en cada momento, perfectamente ajustados a quién es el personaje que lo dice y a lo que quiere expresar, porque lo siente, dicho personaje. De ese modo, el discurso de la valiente y generosa Medea (especialmente emocionante la interpretación de Alejandra López) susurra ecos del alma ansiosa de San Juan de La Cruz; Fedra defiende su amor prohibido con resonancias de drama calderoniano; la prima-mensajera recrea con soberbia gracia el verso sensacionalista y morboso de la poesía de cordel (ese que vocearon los ciegos cantores por nuestras calles y plazas desde el siglo XVI hasta casi ahora mismo, ese que milagrosamente puede aún oírse en los callejones gaditanos del carnaval); la masculinidad deseante y acosadora del hombre que perturba, en fin, tiene esa oscuridad insoportable del romancero gitano de García Lorca.

Sin ser solo palabra, *El viento salvaje* es, por encima de todo, un tributo a la palabra, misteriosamente capaz de vivir entre la cárcel del verso y la libertad y la sinrazón que el mismo verso le otorga. Y más que viento, lo que se respira al presenciar esta tragedia a la gaditana es airecito del oeste, el Céfiro –otro mito–, ese que en la primavera lleva el polen de unas flores a otras y contrarresta al venenoso viento del norte. Tradición sembrando vanguardia,

memoria alimentando el futuro, mirada desafiante de la esperanza a la penuria moral, otra vez el teatro como ejercicio de libertad. *E la nave va*.

-Ciudad de Tarifa al minuto. 09/07/2019

<http://www.ciudadetarifaalminuto.com/articulo/cultura/viento-es-salvaje-revive-tragedia-griega-impregnada-comedia-simbolismo-magico/20190809150949070135.html>

‘El viento es salvaje’ revive la tragedia griega impregnada de comedia y simbolismo mágico

Recrear la tragedia clásica en el mismo escenario donde se cerró por última vez el telón hace dos mil años tiene algo de mágico, de telúrico, de misterioso. Meterle por medio el humor gaditano, la lógica narrativa moderna y la genialidad creadora de Ana López Segovia es hacer un compendio que hace que se pierdan las referencias.

‘El Viento es Salvaje’ ofrece desde este miércoles y hasta el sábado esa experiencia en el irrepetible marco del teatro romano de Baelo Claudia. La chirigota de las niñas, las chirigóticas, las niñas de Cádiz... como quiera que se las quiera identificar. Esas cuatro actrices que aparecen en escena con una estampa de gag andaluz que hace pensar en los estereotipos más machacados y vulgarizados en esta tierra, pero que desde el principio te sacan del error para llevarte a un hilado y refinado gusto narrativo.

Y un trasfondo latente, de una sutileza intelectual, que hace que tras la cotidianeidad y el costumbrismo de la escena de las gaditanas se esconda toda la profundidad y la herida de la tragedia de los poetas griegos. Sentarse en esa colosal ruina de los tiempos, sobre sus mismas piedras, bajo la misma luna tarifeña, al coro sonoro de las mismas olas milenarias, y reconocer entre risa y risa contemporánea el eco, la evocación y el viaje a los mismos mitos salidos de la pluma de Eurípides, cuyas obras provocarían también la risa y el recogimiento de aquellos tarifeños romanos de Baelo.

Las cuatro actrices meten desde el principio al espectador en una historia fácil, simpática, llevadera. La historia de dos amigas que se tiene como hermanas, y que atraviesan sus vidas de la mano entre la buena y extraordinaria suerte de Vero y la retorcida e hilarante mala suerte de Mariola. Una primera mitad que nada hace presagiar acerca de la profundidad teatral de la obra, pero que cumple a la perfección su misión de atrapar al espectador y no soltarlo.

Un curso narrativo en el que Ana López Segovia (directora, guionista y una de las cuatro actrices de la obra) sabe introducir a la perfección el sonido, el ritmo y el giro sencillo y complicadísimo del cuarteto y el romancero carnavalesco gaditano. Entre rima y rima, la obra va destilando cuartetas, pareados y hasta sonetos, en los que se besan la tradición poética clásica con la rima teatral del Carnaval gaditano.

La historia avanza con la sucesión de imposibles desgracias de Mariola. Historia, métrica, fuerza interpretativa y humor, mucho sentido del humor, como no podía esperarse menos de las cuatro gaditanas.

Sin embargo, en el trasfondo, elementos que hacen intuir la fuerza de su simbolismo. La historia de una mala suerte muy ligada a los presagios, al sonido del afilador, a la voz del pueblo como un coro de trotaconventos y, sobre todo, al viento y el calor, presentes en la obra en todo momento como un elemento canalizador del destino trágico.

Y, como punto de inflexión, el enfrentamiento a los designios divinos, la rivalidad entre los mortales y los dioses, denominador común de las tragedias clásicas, que aparece en la obra en un arrebato de furia de la amiga afortunada. Punto de inflexión que conduce a un giro narrativo en la vida de ambas amigas, que permite a la obra recrear los mitos clásicos de Eurípides, los de Fedra y Medea: Fedra, esposa del rey de Atenas Teseo, enamorada de su hijastro, que la rechaza; y Medea, maga, princesa de Cólquide, que es abandonada por su esposa Jasón, a quien tanto había ayudado, que la deja en el mayor desamparo.

Pero la metáfora y la evocación está hecha con tal sutileza, que no pretende meter al espectador en grandes interpretaciones. Simplemente, recrea, trae el presente, y hace vigente el fondo de las tragedias de Eurípides, el de las pasiones incontrolables, el del devenir imprevisible desde el amor hasta la muerte, el de la lucha contra los designios divinos y, sobre todo, el de los presagios del destino, con el viento y el calor del verano como destellos de la tragedia.

Al término de la obra, ovación de gala para las cuatro gaditanas. Comedia, belleza y trasfondo de tragedia griega. Una obra genialmente sencilla interpretada de forma impecable por cuatro mujeres, capaz de cautivar desde el minuto uno a los espectadores, de la misma forma que los actores romanos hicieron en ese mismo escenario, bajo esa misma luna, con los mismos mitos de Eurípides...Claro, que en aquella época no se admitía que

las mujeres subieran a las tablas. Eso que se perdieron...

-Pedro Espinosa. Cadena Ser. 12/15/2020

https://cadenaser.com/emisora/2020/12/12/radio_cadiz/1607792821_675920.html?ssm=fb&fbclid=IwAR2fi6wksLmZKNIQFIQ_8lb6oGmWSfjiPEllHqGej5nUharLI01282uA3A

Orgullo del humor gaditano

Suena el viento en un escenario desnudo. Y las rachas de levante nos traen a Vero (Alejandra López) y Mariola (Teresa Quintero), dos amigas residentes en Cádiz, tan amigas, que se siente hermanas. Pero la suerte es muy diferente para ambas. A Vero todo le va bien. Exitosa en las clases, en el amor, casada, con un hijo... A Mariola, en cambio, parece haberla mirado un tuerto desde niña. Sin éxito en el colegio, en el amor, en el trabajo... Menos mal que su amiga Vero renunció a un prometedor futuro para fundar con su amiga/hermana una gestoría. Y cuando Mariola se queda sin hogar tras un fatal siniestro, ella le brinda la suya. Y es entonces cuando se desata la tragedia.

Hay en el argumento de *El viento es salvaje*, la obra que la compañía **Las Niñas de Cádiz** ha traído hasta el **Teatro Falla de Cádiz** durante este fin de semana, todos los elementos que implica una tragedia clásica. **Ana López Segovia** (directora, actriz y autora del texto) ha bebido de Eurípides para modernizar, gaditanizar y pasar por el filtro del humor las historias de Fedra y Medea. Y ese filtro es el que se usa en Cádiz para contar una desgracia. El mayor de los dramas se transforma en comedia con la hipérbole de las metáforas elegidas, con los aspavientos de los gestos y con la resignación crónica ante el sufrimiento.

López Segovia bebe de lo que ve en la calle, como lo hacen los grandes carnavaleros. Y bebe de los clásicos: de Eurípides al Peña, el Masa o el Gómez. Por eso, la obra parece por momentos un cuarteto. O un romancero. O cualquier versión fuera de género que se pueda encontrar un domingo de piñata o un lunes de coros en cualquier esquina de Cádiz. Sin que esta comparación suponga menosprecio alguno a esta magna obra de teatro, merecedora de un premio Max al espectáculo revelación del año. Al contrario. Las Niñas de Cádiz son el mejor ejemplo del orgullo ejercido y

reflejado del humor gaditano, del que emana de esa vanguardia constante, esa revolución precursora y esa potencia infinita que es el carnaval gaditano. La obra brilla en todos los aspectos. Encaja el título extraído de una hermosísima canción de Nina Simone. Las actrices vibran y hacer vibran en sus textos rimados en una continua metamorfosis de la risa al drama, de la frivolidad a la profundidad. Hay personajes entrañables dibujados a retazos y bordados con delicadeza. Reluce una **Alejandra López** en su oración al Medinaceli. Enternece una **Teresa Quintero** sobreviviendo literalmente al hundimiento de su vida. Cómo clava **Ana López Segovia** sus papeles de hombres, combinándolos con sus momentos conjuntos de patio de vecinos a modo de coro griego. Y qué bien está **Rocío Segovia** como adolescente rebosante de hormonas y, sobre todo, como prima relatora de sucesos dejando algunas de las más desternillantes escenas de la obra. Y hay un texto potente, que salta en el tiempo, que amarra todos los matices, que va atrapando entre risas mientras encoge el corazón, y que no deshace las cuerdas de esa atadura hasta el final.

Las Niñas de Cádiz han sellado en el Falla un año raro. Un año marcado por esta pandemia, lo que ha llevado a todas las compañías a una enorme incertidumbre, en teatros con menos espectadores y horarios extraños, con continuas cancelaciones, con la pérdida de ingresos, con la duda de si este era el final. Por momentos parecía que a ellas, como a otras tantas compañías, las hubiese mirado el mismo tuerto que a Mariola. Pero, de pronto, estas Niñas de Cádiz en este loco 2020 ganaron un premio Max, tuvieron un otoño lleno de bolos por toda España, y consiguieron finalmente actuar en el teatro de su ciudad, llenar tres días consecutivos y cerrar el año con una tremenda ovación en su propia tierra. Como si hubiesen rezado al Medinaceli y el Medinaceli las hubiese escuchado.

La obra está cargada de guiños gaditanos. Las alusiones al levante, a la jindama que da el sonido del afilador, al viento que impone que se instale el circo, la pajarería de Crespo... Esas cosas tan especiales que, tal como dice Ana López Segovia, convierten a Cádiz en una especie de Macondo: una ciudad real y mágica, con su propio universo. Y es la ciudad de estas Niñas. Por eso la llevan en el nombre de su compañía. Y la llevan en sus obras sin renegar de su acento, ni de sus expresiones propias, ni de sus autorreferencias. Actúen en el Falla o en Soria. Porque esta obra, que es tan gaditana que parece que solo se puede entender aquí, ha girado por todo el

país y se ha llevado un Max. Y lo han hecho sin renunciar a ellas mismas, a su entorno y a su tierra. Con el mismo orgullo por Cádiz que Cádiz tiene ahora mismo por ellas.

Miguel Ángel Argüez. El Tercer Puente. 9/10/2020

<https://eltercerpuente.com/author/magarcia/>

Y como no podía ser menos, la última referencia a recomendar es la obra teatral *El viento es salvaje*, de la compañía “Las Niñas de Cádiz”, como todos sabemos, recientemente galardonada con el Premio Max 2020 de las Artes Escénicas al mejor espectáculo revelación. Estamos ante la definitiva obra de madurez de la compañía, en la que se subliman hasta la destilación más exigente todos los elementos que han caracterizado su ya larga trayectoria y su personalísimo estilo, es decir, la comedia ácida y caricaturesca, la agri dulce y conmovedora crítica social, el costumbrismo popular, estilizado y esperpéntico a un tiempo y el característico espejo deformante de lo chirigotero. Todo ello, en esta ocasión, llevado al extremo más asombroso y eficaz: la deformación *vía* comedia carnalesca de los mitos griegos clásicos, ejercicio de inteligencia que nos lleva a un resultado de una fuerza demoledora y de un dinamismo escénico tan minimalista como eficaz y que aúna en un caldero lleno de belleza y verdad elementos tan dispares como complementarios (¡La noche en que Medea y Fedra se emborracharon con “La Zaranda” en la barra del Cambalache!). Si aún no han visto *El viento es salvaje*, corran a hacerlo. Eso y todo lo que aún quede por venir de mano de esta imprescindible compañía.

-Luna Longoria. Citeyoco, 7/11/2020.

<https://citeyoco.com/2020/11/07/critica-fedra-medea-y-el-levante-gaditano/>

Fedra, Medea, y el levante gaditano.

El Festival Internacional de teatro de la ciudad de Badajoz, tras 13 funciones, cierra sus puertas hasta el próximo año con la premiada obra en los Max 2020 como mejor espectáculo revelación “El viento es salvaje” de Las niñas de Cádiz. Una obra donde se mezclan al más puro estilo gaditano las

tragedias griegas de Medea y Fedra, en una trama actual contada con múltiples y acertados guiños a la literatura española; todo en clave de chirigota.

Del germen del teatro nos llega hoy “El viento es salvaje” de la literatura griega aparecen sobre las tablas aires y referencias a Cádiz. Presentado con gracia, desparpajo y mucho verso recitado o cantado como si de una chirigota se tratara, esta compañía ha conseguido convertir lo difícil en sencillo, pues dispone sobre el escenario de muchas y acertadas referencias al género en una obra mayúscula que, acertadamente, bien supieron ver los premios Max 2020.

La obra “El viento es salvaje” narra la amistad de dos amigas que se desarrolla movida entre dos extremos; la suerte y el infortunio, la confianza y los celos, la carcajada y el drama... Estas protagonistas, desprovistas de sus peplos y túnicas y actualizadas bajo un tamiz gaditano que dota al montaje de un tono cómico aquello que bien conocemos como drama. Este nuevo y divertido enfoque se torna tragedia cuando el conflicto aparece en escena. La actriz Ana López Segovia (que asume la autoría y dirección) desgrana el verso a su (acertado) antojo, mezclando chirigota con verso empleando referencias lorquianas y vallinclanescas entre otras, dejando hueco también para el clásico coro griego convertido en alcahuetas de un pueblo gaditano. Acertada, como repito, esta mezcla de conceptos convertida previamente en texto y puesta en escena con el apoyo de José Troncoso, que ha estado muy presente a lo largo de este festival pacense (en las obras “La geometría del trigo” y “Con lo bien que estábamos”).

Además junto con Ana López Segovia,-que desarrolla entre otros un papel masculino que parece extraído de uno de los textos de Federico García Lorca,- actúan Alejandra López, que protagoniza el drama de Medea junto con Teresa Quintero en el papel de Fedra, y por último Rocío Segovia que interpreta entre otros al divertido mensajero que, casco de moto en mano, relata las cómicas desgracias de las protagonistas. Un compendio de personajes actuales bien hilados y orquestados que se ven continuamente interrumpidos por el viento de levante, tan presente en Cádiz. Y es que esta obra, arrastra y cautiva con una esencia muy personal, que solo esta compañía podría haber realizado.

El vestuario (Miguel Ángel Milan) aúna al elenco empleando una estética similar (minimalista y elegante) con cierta versatilidad para poder adaptar los personajes según la exigencia requerida en el desarrollo de la obra.

Con una puesta en escena sencilla, únicamente ambientada con 4 banquetas y el atrezzo. Esto consigue que el peso de la obra recaiga fundamentalmente en el texto en lugar de en otros artificios. Esto ocurre también frente a las canciones que este cuarteto actoral de Las niñas de Cádiz nos ofrecen a lo largo de la obra.

-Berenjenacompany, Blogspot. 16/01/2021

<https://berenjenacompany.blogspot.com/2021/01/la-seriedad-de-las-ninas.html>

La seriedad de las niñas.

Los que vivimos en este rinconcito del Sur sabemos muy bien de la relación de amor-odio que tenemos con el Levante, uno de nuestros vientos más conocidos y creador de mitologías relacionadas con la provincia que nosotros, como buenos gaditanos, tenemos a bien recordar cada vez que el aire sopla con fuerza, cuando en la tele sale el Estrecho con un símbolo con "más de un palito". A partir de ahí cualquier cosa puede suceder.

Pero lo que sucede te lo puedes tomar a la tremenda o lo puedes afrontar con humor. Mejor lo segundo, que para eso estamos en la tierra del carnaval, de relativizar los problemas, de echarle cara a cuando vienen mal dadas y luchar por una salida digna. El teatro tiene la capacidad de afrontar los dramas con una sonrisa en la cara y en *El viento es salvaje*, hemos podido comprobar cómo de un episodio dramático, podemos hacer comedia. Las culpables, una vez más, Las Niñas de Cádiz que están sorprendiendo a medio mundo (al medio que no conocía la fuerza escénica de estas cuatro actrices) con una obra vitalista a pesar de emerger del pesar y del dolor de una familia, con un montaje optimista porque arranca las sonrisas y también las carcajadas del personal, con un texto rimado que toma cosas prestadas del Carnaval de calle, del costumbrismo, de la prosa callejera y de la astracanada. Todo ello perfectamente combinado en un espectáculo que hay que verse y vivirse, que se hace corto como unos diñas de Poniente después de una

levantera, que se consume con una sonrisa en la boca en tiempos que tanta falta hace. Gracias por hacernos partícipes.

Especial mención también al dominio de la escena de estas cuatro mujeres de teatro. Con un texto preciso y cortante de Ana López Segovia, ella misma dirige una función dinámica, en el que las intérpretes tiran del minimalismo para fundirse en varios personajes. Es espectacular la precisión con la que Las Niñas acometen cada personaje y cómo introducen al espectador en el mundo de cada uno de ellos con un simple cambio en el gesto, con un rápido cambio en el vestuario o los accesorios. Eso es dominar las tablas, eso es ganarse el favor del público. No hace falta más. ¿Para qué adornar lo que ya es bello?

El viento es salvaje, como salvaje es el amor. Nosotros solo podemos declararnos locos de amor por el teatro de Las Niñas de Cádiz. Locos de amor por la comedia que nos hace mejores y que nos hace sobrevivir. Salvajes somos.

David Rodríguez. Salamanca RTVE al día. 26/08/2020. Feria de Teatro de Castilla y León. Ciudad Rodrigo.

<https://salamancartvaldia.es/not/246270/larga-ovacion-ninas-cadiz-tras-risas-arrancadas-tragedia-tierras/>

La última compañía en actuar antes de la pandemia vuelve para llenar de risas la noche del miércoles

La compañía ‘Las Niñas de Cádiz’ puso en escena una tragedia, ‘El viento es salvaje’, que solo hizo que arrancar carcajadas.

Apenas siete meses han transcurrido desde la anterior actuación en Ciudad Rodrigo de **Las Niñas de Cádiz** (el 1 de febrero, en el Teatro Nuevo Fernando Arrabal, con otro montaje que cosechó gran éxito de público) a la que ofrecieron en la noche del miércoles en el **Espacio Afecir** en el marco de la **Feria de Teatro de Castilla y León 2020**, también con un **amplísimo respaldo** por parte de los espectadores.

Sin embargo, **¡qué siete meses han sido!**, con una pandemia de por medio, teniendo precisamente ellas el ‘honor’ de haber sido las **últimas en actuar en Miróbriga antes de decretarse el estado de alarma** (posteriormente

llegaron las citas carnavales en el **Teatro Nuevo**, al que ya no le dio tiempo a volver a acoger espectáculos escénicos).

En este retorno a Miróbriga, **Las Niñas de Cádiz** propusieron una tragedia repleta de risas: *El viento es salvaje*, con la cual traen el mito de **Fedra y Medea** al tiempo actual, en este caso con **Vero y Mariola** como protagonistas, dos amigas que son casi hermanas, pero que tienen trayectorias muy diferentes: mientras que a una la vida le sonrío, a la otra solo le ocurren desgracias.

A raíz de una de ellas, **Mariola** se va a vivir a casa de **Vero** (todo ello en la ciudad de Cádiz con su perturbador viento de levante), donde un sentimiento inesperado por parte de **Mariola** cambiará todo para siempre. Según explica la compañía, esta tragedia “atravesada de punta a punta por la carcajada” es “una reflexión lúdica y jonda sobre la suerte y la culpa”.

Si **Las Niñas de Cádiz** fueron las últimas en actuar en Ciudad Rodrigo antes de la pandemia, los primeros en quedarse sin hacerlo (tenían que haberse subido a las tablas del Teatro el sábado 14 de marzo) fue la compañía **Los Absurdos Teatro**, con el espectáculo *Gruyère*, que justamente será el montaje que este jueves tome el relevo a **Las Niñas de Cádiz** como cierre de la jornada de Feria en el **Espacio Afecir**.



Fotografía Jesús Domínguez/SGAE

ARTÍCULOS:

José Antonio López, Diario de Cádiz, 08/09/2020.

https://www.diariodecadiz.es/ocio/dia-Max-pusieron-acento-Cadiz_0_1499550270.html?utm_source=twitter.com&utm_medium=socialshare&utm_campaign=mobile_amp

EL DÍA EN QUE LOS MAX PUSIERON EL ACENTO EN CÁDIZ

Ana López Segovia valora el galardón obtenido por Las Niñas de Cádiz y reivindica, como la compañía hace en escena, el valor de la cultura popular 'El viento es salvaje' se podrá ver en diciembre en el Gran Teatro Falla.

Y los Max hablaron con acento de Cádiz. La gala de los grandes premios de la escena española respaldó con el galardón, como espectáculo revelación, la obra *El viento es salvaje*, tercer montaje de la compañía Las Niñas de Cádiz. Su directora, **Ana López Segovia**, admite que no se esperaba el premio,

aunque también confiesa que en el "por si acaso" de la ocasión tenía su "discursito" preparado. Un discurso en toda regla que se convirtió en una **sentida reivindicación del acento**, de cualquier acento como matiza López Segovia, y de la cultura popular con mayúsculas, aquella de la que proviene este grupo gaditano de larga trayectoria escénica, y profundas raíces carnavalescas, que ahora se ve confirmada con este premio Max.

"Yo no me lo esperaba, francamente. Pero es que no me esperaba llegar hasta la final", se sincera Ana López Segovia cuando atiende a este periódico para valorar un premio que, evidentemente, comparte con sus compañeras de grupo: **Alejandra López, Teresa Quintero y Rocío Segovia**. Pero también lo comparten, en una demostración del valor que la compañía da a sus fieles espectadores, con todas las personas que están atentas a sus montajes: "Queremos compartirlo con todas las personas que llevan años siguiéndonos, y con Cádiz: una ciudad entera, **hemos sentido que la ciudad entera nos ha apoyado**, nos ha felicitado".

Chirigóticas fue el germen, el precedente, de lo que hoy es Las Niñas de Cádiz. La compañía ha encontrado su lugar en el panorama teatral español, gracias al trabajo constante y a la fidelidad a una línea de actuación con sello propio, y ha sido en el tercer montaje *-El viento es salvaje* estuvo precedido por *Lysístrata* y *Cabaré a la gaditana*- cuando ha llegado el **premio revelación**, que suena como si se premiara a unas noveles actrices que, sin embargo, cuentan con una trayectoria de años: "Es curioso, sí. Pero la compañía nueva tiene dos añitos, y era la primera vez que presentábamos un espectáculo a los Max. Y mira, ha tocado revelación. Aunque más que con uve, decimos a veces que es con be, que estamos rebeladas...".

Pero Ana López sabe que el premio, pese a su nombre, viene a recompensar esa sólida trayectoria labrada desde su ciudad natal: "Yo entiendo que es un **premio a una trayectoria**. Llevamos muchísimos años desde que

empezamos con la compañía de teatro de la Universidad de Cádiz. De allí a la calle con la chirigota, luego con volvimos al teatro con Chirigóticas... Siempre hemos estado en esos mundos. La verdad es que sentimos que es un premio a una trayectoria".

En la gala llamó la atención, y mucho, el discurso de agradecimiento de Ana López Segovia, una reivindicación del acento y de la cultura popular que la actriz gaditana remarca como seña de identidad que es de su compañía: "Estoy muy sorprendida porque ha tenido más repercusión de lo que yo hubiera imaginado. No sabía que había tanta gente que tuviera necesidad de reivindicar su acento. Es curioso que todavía se estigmaticen los acentos, como si fuera cosa de falta de cultura... Pero si el acento es cultura, es de donde tú vienes, lleva la impronta de tus padres, de tus antepasados, de una forma de vivir, de tu tierra. Y no solo es el andaluz, también el gallego, el aragonés, cualquier acento. No hay personas de segunda clase por el acento. Ya pasa menos, pero recuerdo los 'casting' en los que te oían hablar en andaluz y había prejuicios".

Recuerda la actriz gaditana una frase de Tolstoi ("Habla al mundo desde tu aldea") para confirmar que ese acento se encuentra en la raíz de sus obras, en estos clásicos que Las Niñas de Cádiz revisan para adaptarlos a la ciudad, a sus personajes y su forma de ser. "Nosotras hemos encontrado nuestro sitio hablando desde nuestro rincón -explica López Segovia-. Por supuesto, sin chovinismo. Pero es verdad que vivo en Cádiz, que este es mi acento, mi forma de expresarme. *El viento es salvaje*, por ejemplo, está escrito en verso y está inspirado en parte en la tradición literaria. Por supuesto, Lorca, que para mí es un referente a la hora de escribir en verso. Hay cosas hasta de San Juan de la Cruz, de Calderón, pero de pronto está también la otra vena, la popular, en la que me acuerdo de los cuartetos, del flamenco que para mí es otro referente. **Me gusta trabajar con esas dos vertientes e integrarlas, es**

algo natural en mí". En este punto, Ana López Segovia defiende la cultura popular como "patrimonio de todo el mundo".

Con actuaciones aseguradas para los meses de octubre y noviembre, siempre a la espera de lo que las autoridades sanitarias vayan marcando a causa de la pandemia, Las Niñas de Cádiz pondrán en escena *El viento es salvaje* el próximo mes de **diciembre** en el **Teatro Falla**, dentro de la programación del último trimestre del coliseo gaditano, en el que este grupo siempre ha tenido un hueco: "Sí, me gustaría resaltar que siempre hemos estado ahí, con el gobierno de antes y con el de ahora, que Pepe Vélez siempre apostó por nosotras".

Carmen Marchena, Diario 16, 13/09/2020.

<https://diario16.com/el-galardon-a-las-ninas-de-cadiz-en-los-premios-max-un-reconocimiento-a-la-cultura-popular-historicamente-denostada/>

El galardón a Las Niñas de Cádiz en los premios MAX, un reconocimiento a la cultura popular históricamente denostada

La compañía de teatro 'Las Niñas de Cádiz' recibió el premio a Mejor Espectáculo Revelación por su comedia 'El Viento es Salvaje', una adaptación de Fedra y Medea a la gaditana.

El acento como esencia de la tierra sigue enriqueciendo la expresión y el arte popular, a pesar de haber sido denostado históricamente por considerarse incorrecto. Así lo reivindicaron **Las Niñas de Cádiz** en la gala de los premios MAX, el galardón más importante de las artes escénica en España, cuando se alzaron con el premio a Mejor Espectáculo Revelación por su obra 'El Viento es Salvaje', una adaptación de Fedra y Medea con tintes meridianos, populares e irreverentes.

La compañía gaditana de teatro formada por **Ana López Segovia, Alejandra López, Rocío Segovia y Teresa Quintero** recibió el premio en la XXIII edición del certamen que se celebró en el Teatro Cervantes de Málaga. Ana agradeció emocionada a las personas que “por fin” habían decidido “que nosotras tengamos este premio” porque “se ha premiado una comedia hecha desde un sitio muy loco y muy popular, y con este acento que yo tengo”, celebró. Seguidamente lanzó un mensaje desde la entraña y el sentir de una tierra castigada y libre: “El acento es cultura y la cultura no es patrimonio de un territorio geográfico ni de una clase social o una élite intelectual”.

En conversación con *Diario16*, la directora y autora de la obra premiada, Ana López Segovia, reflexiona sobre la “deuda infinita” con su tierra. “Nos hemos sentido muy apoyadas y estamos muy orgullosas de ello”, afirma la actriz. Desea que la ciudad de Cádiz sienta el premio como suyo, un hecho que consideraría “totalmente justo y cierto”, pues “desde que empezamos hace veintitantos años con la chirigota e incluso con la compañía de la universidad, nunca se nos ha cuestionado y hemos sentido siempre el apoyo de la gente”. Esa “deuda infinita” también la tienen con la cultura y los artistas de su tierra. “Nuestros referentes son Lola Flores, El Beni de Cádiz y Aurelio Sellé, entre otros. Le debemos mucho a Cádiz, pero también a ciudades de la provincia como Jerez y su flamenco”, comenta. El Carnaval de Cádiz también ha sido piedra angular en el imaginario de Las Niñas. “Yo aprendí a contar historias escuchando el popurrí de los ‘Cruzados Mágicos’ o el de ‘Los Tintos de Verano’, con el romanero del Gómez ‘Tres Notas Musicales’ y saliendo en la chirigota de Koki”, cuenta Ana, que resalta el carácter teatral del carnaval de la calle.

Las Niñas de Cádiz beben de la idiosincrasia gaditana sin caer en el chovinismo. “Nuestro mundo viene de ahí, representamos la forma de ser de nuestra tierra e incluso su mítica, como el levante, el afileor, la playa o el mar...”. Esta compañía teatral sigue la senda de lo que un día afirmó Tolstoi: “Habla al mundo desde tu aldea”, aunque la actriz recuerda que el escritor gaditano, Fernando Quiñones, sostuvo una tesis similar: “Él decía que el mundo particular de cada uno, cuando era auténtico y lo sacaba, podía volverse universal”. Y recuerda con cariño que fue el músico portuense, Javier Ruibal, quien le dijo por primera vez todo esto: “Como siendo muy de

tu tierra, de pronto puedes llegar a un público tan grande. Eso es porque se es genuino”, concluye.

Sobre su reivindicación de los acentos en la gala, Ana aclara que se refería “al acento de una persona de un pueblo de Zaragoza, de las personas de Murcia, de los extremeños, de los andaluces o del soniquete que tiene un gallego cuando habla castellano”. Para ella el problema radica en el afán de “corregir esa forma de hablar” la cual no considera “incorrecta”. Reconoce que se han reído históricamente del habla andaluza y que “parece que una persona habla andaluz porque no sabe de otra manera”. Esta parte de la entrevista toca la “vena filóloga” de la actriz y añade: “Darío Fo decía que si usted no tenía acento tiene que buscárselo, porque en el acento está la autenticidad y está la verdad”.

Ana se siente muy afortunada de haber podido trabajar con acento andaluz en su chirigota, con la compañía La Zaranda, con Las Chirigóticas y, en la actualidad, con Las Niñas de Cádiz. Pero reconoce que ha habido veces en las que “me han pedido un castellano neutro y tampoco me ha parecido mal, aunque si puedo meter mi andaluz, lo hago”. Por último, lamenta que la comedia se considere a veces “como un género menor”, de ahí la importancia de este galardón, y defiende el humor como “síntoma de salud mental” situándolo en el “escalón más alto de la evolución”. **La importancia del acento como elemento identitario**

La periodista andaluza y creadora del proyecto ‘Como vaya yo y lo encuentre’, **Mar Gallego**, considera “especialmente importante que la obra premiada sea una comedia”, pues “reconoce el valor, el esfuerzo, la dedicación, los tiempos y el amor que la gente de Cádiz da a la comedia”. Mar destaca el apunte de Las Niñas sobre “señalar las injusticias entre lo que es considerado culto y lo que no”. En este sentido, le resulta “muy emocionante que las mujeres andaluzas empecemos a verbalizar lo que hemos sentido siempre por dentro, ya que el acento andaluz ha sido históricamente maltratado por pertenecer a un pueblo al que han empobrecido las dinámicas norte-sur del estado español”. En este sentido, explica a *Diario16* que al “acento andaluz pocas veces se le ha permitido contar su propia historia desde personajes complejos, admirables y con

matices”. Aunque reconoce que “está habiendo una revisión y se están abriendo caminos”, con todo, siente que “estamos muy lejos de tener en la pantalla a un personaje que cecee ocupando un lugar no estereotípico y reduccionista”. En su opinión, “nuestro acento es una cosmovisión del mundo y llevamos en la garganta a nuestra historia, nuestra tierra, nuestras madres”. Y concluye: “Cuando nos piden que renunciemos a él, nos piden que renunciemos a ser quienes somos”.

Contar historias desde la periferia

Respecto a la obra de Las Niñas, el escritor gaditano **David Monthiel** habla del “fuerte componente de localización y de lugar de anunciación que es Cádiz, aunque sea a través del trasunto bilingüe de la adaptación de un clásico griego a una ciudad o una idiosincrasia concreta”. Monthiel se alegra de que, tras años de esfuerzo, “hayan sido reconocidas en el terreno de la cultura más alejada de lo popular”. Aquí toma peso la reivindicación de Ana: “Ellas se reconocen viniendo del carnaval, de una cultura popular muy rica y compleja, para nada esquematizada o burda, con una sistematización de los discursos absolutamente brillantes y creativos cada año”. El escritor incide en que “ese acento o esa forma de ver el mundo se ha calificado directamente de no castellano, malhablado, que no se entiende, catetez y fiesta... Todos esos tópicos que se aplican a Cádiz, a la Baja Andalucía y a Andalucía en general, que Las Niñas han sabido aprovecharlos y adaptarlos a su forma de hacer teatro”.

Tamara García, Diario de Cádiz, 13/09/2020.

https://www.diariodecadiz.es/opinion/articulos/azotea-luz-Cadiz_0_1500750341.html

LA LUZ DE CÁDIZ

Hacía tanto que no me asomaba que la luz me ha tomado casi por sorpresa. No me ha cegado, no, sí me ha deslumbrado y, sobre todo, me ha dejado en la piel esa sensación de calidez que sólo te imprime el hogar. Hoy me he *arreguindado* al mundo desde la azotea después de un tiempo a la sombra

–sombra, no oscuridad, nunca lo fue ni en los días más negros de este sueño distópico– para ver cómo la luz de mi ciudad brilla más allá de sus perfiles tramposos de isla. La luz de Las Niñas de Cádiz en Málaga, desde los Max al mundo, o la luz de María Moreno en Sevilla, abriendo la Bienal y de ahí al universo, nos iluminan a todos los hijos de esta tierra que llevamos como santo y seña las cinco bonitas letras de tu nombre enredadas en la lengua y en el corazón. Creyendo que de todas las C con las que se te identifica, la Cultura, es la mayúscula. Qué orgullo ser de Cádiz, qué orgullo apoyar a tus artistas, qué orgullo ser mujer.

Andres G. Latorre, La Voz de Cádiz, 13/09/2020

https://www.lavozdigital.es/opinion/lvdi-andres-latorre-tres-mosqueteras-cuatro-202009122237_noticia.html?ref=https:%2F%2Ft.co%2F5Wlq3SRwFg%3Famp%3D1

TRES MOSQUETERAS QUE SON CUATRO.

Las Niñas de Cádiz cumplen esa regla de oro de que los mejores tríos tienen cuatro miembros

Primer acto. Cuando era pequeño había una paradoja numérica que me asombraba, me cautivaba y me hacía comprender que había conceptos por encima de lo que querían decir las palabras. Obviamente, no me estoy refiriendo a aquello del dios que siendo uno era tres, que se me antojaba desde mi más tierno entendimiento una trampa propia de quien tenía el balón en el patio e iba cambiando las normas a su antojo. Ya saben, los creadores de fuera de juego en la paja del ojo ajeno. Pero les decía que el caso que me fascinaba era el de **los tres mosqueteros que, siendo tres, eran cuatro. Y era una verdad incontestable.** Los tres mosqueteros eran Aramis, Porthos, Athos y D’Artagnan que, sin estar en la terna, era el más mosquetero. Milagros de corte son.

Segundo acto. En Cádiz sabemos mucho de los juegos de números. Y no me refiero sólo al divertimento mensual de cuadrar las cuentas y de pagar con el euro del mañana, sino a auténticas paradojas que asumimos

como naturales y que pasmarían al matemático más versado. Y aquí el tres, que no es un número mágico por causalidad, está muy presente. **Especialmente en el Carnaval, donde los cuartetos de tres (o de cinco o, si contamos a los figurantes, de varios miles de personas) son los mejores y en donde el 3x4 es en realidad un 4x4.** Algo que no por sabido puede corregirse porque los tres, en Carnaval, se parecen demasiado a los cuatro.

Tercer acto. Aparecen en escena las Chirigóticas. **O Las Niñas de Cádiz, que sin llevar la palabra ‘chirigota’ el término es más carnavalesco. Que son tres hermanas, Ana, Alejandra, Rocío y Teresa, que no es hermana.** Son las tres mosqueteras del Carnaval que en realidad son cuatro, un oxímoron de esos que encajan como un endecasílabo en un poema de Rubén Darío o un bastinazo para que rime con trabajo. Cuando vi a Ana López Segovia recoger el premio Max de teatro este lunes me acordé de la anécdota que narra cómo un amigo de Faulkner se extrañó de que éste no hubiera ido a jugar al póker una noche. Cuando le dijeron que había faltado porque tenía que recoger el Nobel dijo, «Ah, ¿pero William escribe?» Nosotros que estábamos acostumbrados a ver a las niñas en las esquinas escondidas con sus chirigotas o romanceros quizá olvidamos que estábamos ante unas grandes de la escena. Que quien se puso la peluca para hacer de Teófila es una de las autoras teatrales con más cosas que decir de la escena española. Que las que pensábamos sólo nuestras están cotizadas en teatro, cine y televisión. **Que las cuatro paisanas que nos encontramos tomando tapas cualquier tarde son, por derecho, las tres mosqueteras del teatro español que han hecho suyo el todas para Cádiz y Cádiz para todos.**

Eva Díaz, ABC, 14/09/2020

https://sevilla.abc.es/opinion/sevi-diaz-perez-nebrija-ninas-cadiz-202009141852_noticia.html

DE NEBRIJA A LAS NIÑAS DE CÁDIZ

Con la reivindicación del acento recordé al gramático por ser de Andalucía, “donde la lengua no es muy pura”.

El Teatro Cervantes de Málaga estaba a medio aforo siguiendo escrupulosamente las medidas de seguridad que sólo parecen imponerse al mundo de la cultura. Era la entrega de los Premios Max de las Artes Escénicas y se aprovechó para reivindicar que la cultura es segura y señalar la paradoja: que buena parte de los que estaban allí separados por dos metros de distancia habían viajado en aviones y trenes completos. Alguien dijo con ironía que era para defender la economía, pero ¿la economía de quién? Naturalmente no la de las empresas culturales.

Estas ceremonias sirven para la reivindicación y las hipérbolas de cariño a familiares y amigos cuando toca un premio. Todo previsible, pero con la entrega del Premio al Espectáculo Revelación sucedió algo especial. Recibieron el galardón «Las Niñas de Cádiz», una compañía andaluza que hunde sus raíces en las piedras de la ciudad milenaria.

Al recoger el premio lanzaron un dardo certero al corazón de la cultura reivindicando el acento. Todos los acentos. Se aplaudió con emoción a pesar de que allí en el patio de butacas estaban muchos de los productores y directores que aún siguen encasillando a los actores andaluces por su acento.

Escuchando a las actrices gaditanas recordé al sevillano Elio Antonio de Nebrija, el autor de la «Gramática Castellana», que dignificó el español como primera lengua que contó con un tratado que recopilaba sus reglas, y de los portentosos compendios del «Diccionario Latino-Español» y el «Vocabulario Español-Latino». Sin duda Nebrija fue uno de nuestros grandes sabios, un incuestionable erudito humanista. ¿Qué podían achacarle? Muy sencillo, que era andaluz. Y ahí seguimos.

Fue el conquense Juan de Valdés en su «Diálogo de la lengua» quien criticó la «Gramática» y los «Vocabularios» asegurando que por ser andaluz los había hecho con tan poco cuidado que parecían escritos por burla. Y aquí introducía otros tópicos que aún padecemos: la pereza y la gracia.

Valdés no se quedó ahí sino que atacó al gramático de Lebrija por lo que consideraba errores en el diccionario atribuyéndolos a que era de Andalucía, «donde la lengua no está muy pura». Da igual que la cultura española esté llena de genios andaluces, siempre habrá algo que achacarles: el acento. Por eso la reivindicación de esas «puellae gaditanae» me recuerda que hasta lo sufrió el más sabio de nuestros lengua con acento, naturalmente.

Pablo Martínez Calleja, La Voz del Sur, 14/09/2020

<https://www.lavozdelsur.es/vivan-los-acentos/?fbclid=IwAR1R1LBbElxfS2VXnlpGoavB73qDFvKcttGbFHpzQ77CrK0u7ISoMakEzww>

VIVAN LOS ACENTOS

La primera vez que escuché a Las Niñas fue con *Caravana de mujeres*. Luego me puse a escarbar y descubrí *La perfecta cuñada* y todo lo demás, y a [Patricia Petibon cantando *Les filles de Cadix*, de Léo Delibes](#). Las sopranos más grandes han cantado *Les filles de Cadix*, pero solo Petibon lo ha hecho desde *Cadi*, creo que inspirada en Las Niñas y también con la sombra del carácter de La Legionaria, que tan bien transcribe Fernando Quiñones, y que ha marcado a toda una generación de mujeres hacedoras de Carnaval, empezando por La Koki, compañera de adoquín de Ana López Segovia.

Cuando Tomás Navarro Tomás pronunció su discurso de acceso a la Real Academia Española, 1935, lo hizo con “El acento castellano”: “Toda lengua es grata, dulce y armoniosa para quien la habla como idioma natal.”, decía entre otras cosas.

Ana López Segovia pronunció un breve discurso al recoger el premio Max de teatro al Mejor Espectáculo Revelación por *El viento es salvaje. Fedra y Medea en Cádiz*. El resumen de ese discurso es “Vivan los acentos, sean de

donde sean.” Y es que se siguen denostando los acentos, y a las personas que los usan, de determinadas regiones o clases sociales. En España, en Francia, en Alemania y en todas partes. Sigue existiendo la pesadilla, que no sueño, del acento ideal perfecto, para resultar que el vallisoletano está cargado de un laísmo insoportable; insoportable si se quiere imponer como el español perfecto. Porque no es solo el acento, es el léxico y es, sobre todo, el origen que delata la forma de hablar. Hay acentos que no deben preocuparse, el vasco, por ejemplo; otros deben ocultarse porque huelen a pobre: el andaluz o el extremeño; el catalán deberá probar que no es independentista para ser tolerado.

Es la lucha permanente de las elites contra las clases populares, la alta cultura contra la cultura popular, en el que el Carnaval tiene todas las de perder. El teatro de Las Niñas de Cádiz surge del Carnaval e incorpora muchos de sus elementos desde sus primeros trabajos con Chirigóticas, tras un largo proceso de años. Un teatro sólido, un Carnaval genuino.

El reconocimiento a Las Niñas de Cádiz, por *El viento es salvaje*, algo tan gaditano como el viento, sobre todo la *levantera* contra la que hay que tapar hasta los desagües de los lavabos, es el reconocimiento a Ana y a sus hermanas, en primer lugar. Romanceros medievales en la mejor tradición literaria oral o de cuerda, chirigotas desvergonzadas pero con la seriedad formal de la rima poética, cuidado por el mantenimiento de elementos culturales muy importantes como el *mamarracho*, intertextualidad, artefactos teatrales de comicidad moderna y contemporánea. La lista es inacabable.

Quien crea que el Carnaval es una gamberrada no estará lejos, quien crea que solo es una gamberrada estará muy lejos. El Carnaval fue ahormado por la literatura y el teatro durante la Edad Media y siguió dentro de ese proceso hasta hoy. Las Niñas de Cádiz son, seguramente, la esencia de ese proceso en Cádiz, en mi opinión del Carnaval más evolucionado del Mundo, dentro de su propio proceso.

Ana apeló a sus raíces más allá del Carnaval, y es que como el mismo Javier Osuna ha explicado muchas veces, el flamenco es uno de los elementos que ha ofrecido impronta al Carnaval de Cádiz. Así, Ana se acordó de Jerez, un recuerdo muy bien traído y muy coherente con la reivindicación de “los acentos sean de donde sean”.

El acento lo tenemos todos, no existe un acento neutro sino un ideal, para mí una pesadilla, de perfección unificadora en el uso de la lengua y que luego se extiende a todo. Decía Darío Fo que quien no tenga acento que se lo busque. El acento, el personal y el regional, es un elemento indisoluble de la lengua y central en nuestra identidad. La diversidad lingüística muestra la diversidad humana, esa contra la que tantos que se dicen amigos de la libertad luchan, en realidad. “Vivan los acentos”, los lingüísticos y los vitales.

UN REPORTAJE

<https://www.youtube.com/watch?v=sGmY00A3TwY>

UN AUDIO:

https://www.ondacero.es/emisoras/andalucia/cadiz/audios/cadiz-onda/no-me-imaginaba-que-haya-tanta-gente-que-necesitara-reivindicar-su-acento_202009085f57b82cd5ec440001ce32ab.html

Y UN PREMIO:

https://www.youtube.com/watch?v=mf4hrtwIY_o&t=1s